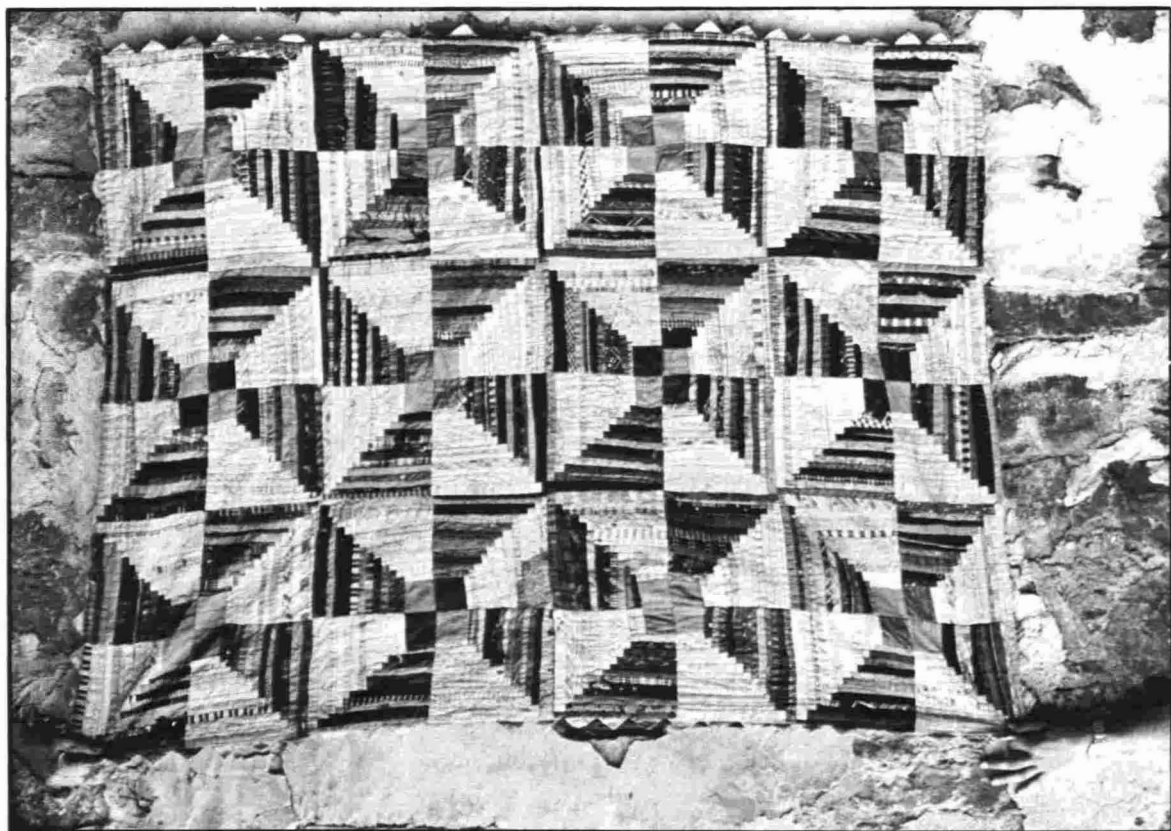


# ALMAZUELAS Y RECELES

Dolores Barasoain Jimeno  
Luis V. Elías Pastor



Se conoce en la Rioja por el nombre de "almazuelas" a aquellos trabajos de labor consistentes en unir trozos de tejidos para elaborar por adición, superficies mayores. Por medio de esta técnica se consigue recuperar tejidos antiguos en mal estado, haciendo trozos de ellos, que posteriormente se unen unos a otros formando curiosos dibujos.

El objeto indudablemente, es el aprovechamiento de unos materiales que por el uso se han hecho inservibles, dándole a este aprovechamiento una intencionalidad estética; uniendo como en otros aspectos de la vida tradicional dos constantes fundamentales, estética y función.

En la Rioja el aprovechamiento de estos materiales es de dos maneras. Una por el aprovechamiento de los vestidos y prendas que con el uso se estropean, y la otra por la recuperación de los muestrarios y trozos de las fábricas textiles, para hacer con estos materiales las almazuelas, que en El Rasillo de Cameros se conocen con el nombre de "muestras", debido al origen de su materia prima. Este tipo de trabajo y de designación es natural en una zona de gran tradición textil.

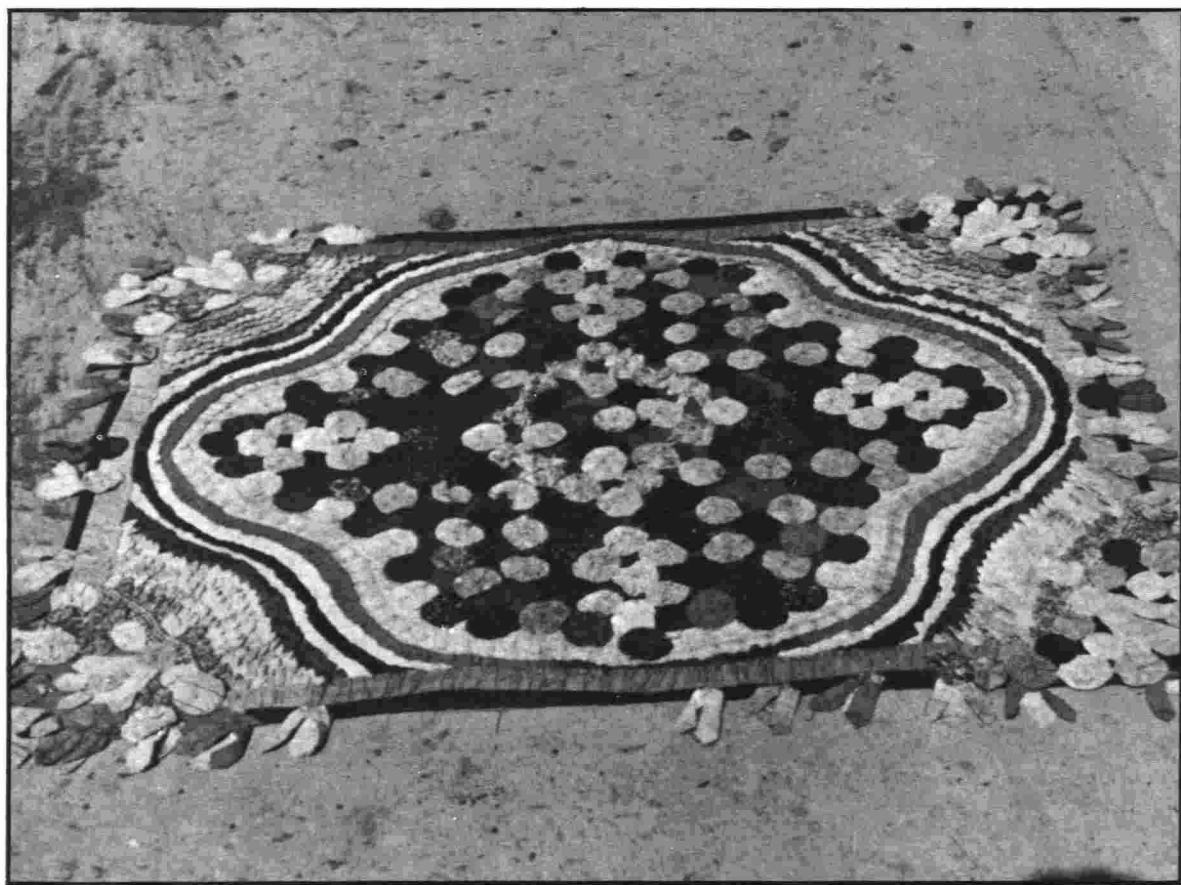
A la recuperación de materiales debemos unir la abundancia de tiempo para realizar estas eternas labores, que se efectuaban durante el invierno en "los trasnochos" o reuniones nocturnas de varios vecinos para charlar, jugar o coser, que

tenían lugar en los corrales, cuadras y lugares templados.

Según los materiales existentes en el Museo Etnográfico de la Rioja, podemos elaborar un gráfico de las poblaciones en las que hemos encontrado o se nos ha informado de la fabricación y uso de este tipo de labores textiles. Así en Cornago, Munilla, Soto, Lumbreras, Trevijano, Villoslada, El Rasillo y Canales, tenemos noticias de ellas; todas estas labores las hemos localizado en poblaciones situadas en la zona montañosa, y que coinciden prácticamente con el emplazamiento de las antiguas fábricas textiles, así como con los de los pastores trashumantes, ya que estos traían muestras de las fábricas textiles de Extremadura y Salamanca, que posteriormente se empleaban para realizar estas labores.

Desde hace algún tiempo las revistas especia-

Según nuestra información este tipo de labor se da en toda España con muchas variantes. Teniendo como constante la recuperación de los materiales textiles, como nos lo demuestra esta cita: "Dentro de este autoabastecimiento surgió una economía de desperdicio, es decir, de aprovechamiento de todo lo que era inservible para otros menesteres. De esta necesidad podemos decir que surge la realización de los rejidos a base de trapos, bien tejiendolos ("jarapas") o bien uniendo los retales ("a cuadros") (1), estas líneas referidas a las Alpujarras granadinas coinciden con el uso dado en la Rioja a los trapos viejos. La misma utilización la hemos visto en materiales del Museo del Pueblo Español, procedentes de Cuenca y Guadalajara. Así mismo tenemos fotografías y referencias de otras en la zona del Roncal de Navarra, en Galicia y en el Pirineo aragonés. A simple vista y sin profundizar demasiado diremos que su localización coincide con las zonas frías y de montaña.



lizadas en diseño y moda no dejan de llamarnos la atención con un trabajo artesanal textil conocido con el nombre de "patchwork", dándonos una imagen bellísima de estas piezas. Este tipo de labor artesanal coincide con la que nosotros estamos exponiendo, pero lamentamos que se haya perdido su función quedando reducida a ser en la actualidad un mero elemento decorativo. Según datos de revistas de modas este tipo de trabajo tuvo su origen en Inglaterra y posteriormente se trasplantó a Estados Unidos por mediación de los colonos anglosajones.

Debido a la difusión tan grande de esta técnica y al hecho de que la recuperación de materiales es una constante en cualquier cultura, creemos que es exagerado decir que el origen de ésta técnica sea un tal o cual lugar. Lo que sí podemos asegurar es que prácticamente en todas las zonas montañosas de la Península Ibérica, se da este tipo de labor, como una forma más de aprovechar hasta el máximo los recursos existentes sean naturales o transformados.

Creemos preciso para una mejor comprensión

(1) Narria, n.º 3, pág. 15/ Tejidos Alpujarreños. M.<sup>a</sup> Inmaculada Jiménez Arqués y Rosa Comas Montoya.

de este tipo de técnica de recuperación, describir la fabricación tradicional de la almazuela. El primer paso del proceso consiste en preparar un cua-

rellena con hojas de maíz. De este tipo también hemos observado colchas de cama, como las de Lumbreras.



dro de tela, al que se van cosiendo por medio de pasadas en primer lugar el cuadro del centro, y posteriormente y unido a este se colocan tiras estrechas de colores diferentes, que se unen también por medio de pasadas, y que según la colocación de los colores permitiera desarrollar un dibujo, bien formando estrellas, cruces, rombos, escaleras o diagonales. Posteriormente, este cuadro preparado se va uniendo a otros por medio de costuras de punto atrás. Cuando todos los cuadros están unidos estos se forran por su parte posterior, con el fin de cubrir todas las costuras de unión y darle también una mayor consistencia. Los bordes ó costados de la labor se rematan bien con un volante o con un ribete cosido, este último también por medio de pasadas y vueltas.

Existe también otro trabajo, denominado en Estados Unidos "yo-yo quilt" (2) y que en la Rioja se incluye en la denominación anterior. Este consiste en hacer de los recortes de colores, círculos pequeños de unos 10 cm. aproximadamente de diámetro, doblando 1 cm. en los bordes y dándole unas pasadas en todo su perímetro que se fruncen y se rematan con hilo. Después se unen todos los círculos por una puntada en cada costado. En la parte posterior se cose un cojín que se

Un tercer tipo de trabajo, es el existente en Montenegro de Cameros, consistente en una malla de algodón que permite pasar las tiras de colores, previamente cortadas, una a una con un nudo para que estas se sujeten, cortando las tiras a tres centímetros por un lado y a cinco por el otro. El remate de los costados de este trabajo consiste en unas tiras cosidas a mano y vueltas bien sea por la cara o por el revés de la alfombra.

Los retales textiles, tejidos con una trama de cáñamo al estilo de las jarapas de Almería y Granada, se dan en nuestra provincia, en especial en aquellas zonas en las que el cultivo del cáñamo tuvo mayor importancia. Nos referimos a la zona de Cornago, Muro de Aguas y Ambas Aguas en las que encontramos mantas para los ganados, alforjas, mantas de jergón y otras piezas elaboradas de esta forma. A este tipo de labor tejida en los tradicionales telares se le conoce en Canales de la Sierra con el nombre de "receles", aunque esta designación abarca a otras labores de recuperación textil.

Este tipo de labores y trabajos textiles cumplen unas funciones bien precisas dentro de la vida doméstica tradicional, que vamos a analizar aquí. La almazuelas han servido especialmente para colchas y cubrecamas. Estos cubrecamas hechos de cientos de trozos y en algunos casos rellenos con lana lavada, llegaban a alcanzar un peso conside-

(2) *Standard Book of Quilt Making and Collecting*. Marguerite Ickis. Dover Publications New York. pg. 217.

rable, de ahí el dicho de "pesas más que una almazuela".

Otra función específica de la almazuela era la de servir de cobertura a la masa de pan que está fermentando; de esta forma manteniendo la temperatura la masa del pan "venía" más rápidamente. Era corriente, pues, observar estos paños en los hornos comunales o privados, cubriendo las bandejas de hogazas y pastas.

En la zona de Muro de Aguas, donde encontramos abundantes almazuelas, se observan estos trabajos especialmente en cojines. Cuando los trabajos de almazuela pierden su función por desgaste o rotura, pasan a cumplir otra, en este caso en la actualidad podemos observar estos trabajos utilizados para mantas de caballerías o sudaderas y en otros casos para mantas de jergón, colocadas entre el somier y el colchón evitando que éste último se oxide.

Otra función que cumplían estas labores era la de servir para confeccionar prendas de vestir, con faldas y camisas. Esta dedicación según nuestros datos era más escasa y no hemos podido recoger muestras de este tipo. Si hemos observado algunas bolsas para meter dinero y otros objetos, que usaban las ancianas y llevaban colgadas de la cintura.

Los trabajos de trozos circulares (yo-yo quilt),

se han utilizado en nuestra región para almohadas y cojines; y como hemos dicho para manteles y cubrecamas.

Los receles, por su trama de cáñamo, son de una textura dura y burda, y su utilización se centra en alforjas y talegas, o en otros usos en los que se necesite tejidos más fuertes y rígidos.

Estos usos de tipo doméstico se han perdido en la actual utilización, por esta razón al perderse la funcionalidad, se pierde también el sentido dentro de la vida total tradicional, quedando relegados a simples objetos decorativos.

Para concluir ésta corta exposición debemos insistir en el sentido de aprovechamiento, autoabastecimiento y ausencia de despilfarro de la sociedad tradicional. Buen y bello ejemplo de esto nos lo dan las almazuelas y receles riojanos, en contraposición al actual sentido consumista de la utilización de tejidos, en el cual solo interesa el cambio de modelo y dibujo por razones de prestigio, desechando todo lo viejo o trasnochado.

Otra bibliografía consultada:

One Hundred and one patchwork patterns.  
Ruby S. Mckim.  
Dover Publications. New York.

---

## RECUERDOS DE CARNAVAL

José Andres Riofrio

Decir que el Carnaval ha muerto no representa novedad ya para nadie. Los viejos ritos nacidos del paganismo y que durante siglos practicaron los pueblos de Europa han quedado atrás en el tiempo. Estudiar hoy el Carnaval, carente de manifestación viva, es empeño difícil. De él ya solo queda la estela del recuerdo, debilmente mantenida en la memoria popular a través de los mayores, aquellos cuya época juvenil vino a coincidir, en muchos casos, con la fase final y decadente de las celebraciones carnavalescas.

Por todo ello escribir sobre el tema plantea dificultades, y hemos de recurrir, forzosamente, a las descripciones un tanto im-

precisas de quienes lo vivieron. Así conseguimos unas notas generales del Carnaval riojano que nos permiten trazar alguna de sus características e incluso obtener conclusiones.

Es bien sabido que la estructura básica del Carnaval, su tiempo y significado, han sido prácticamente los mismos en todos los lugares donde se celebrara, lo cual no impedía su evolución a escala local ó regional hasta alcanzar distintas versiones, nombres y representaciones, en torno a ritos semejantes y muy extendidos. En nuestro país puede hablarse sin duda del Carnaval vasco, gallego, castellano, madrileño, etc. Resulta más problemático asegurar que hay existido

un Carnaval auténticamente riojano, y decimos esto porque la Rioja, como en tantas otras cosas, se ha mostrado como una zona de tránsito, encrucijada de corrientes, que ha aglutinado en sus manifestaciones carnavalescas otras provenientes de regiones limítrofes, especialmente Castilla y el país Vasco-navarro.

Ante los resultados de una rápida encuesta por diversas localidades logroñesas acerca de lo que fueron sus carnavales y la fecha aproximada en que dejaron de celebrarse, puede deducirse que se han mantenido con especial vigor hasta no hace muchos años en la zona SE de la provincia, es decir, la parte oriental de la serranía de Cameros y comarcas de Enciso y Cornago,